El Testimonio del General Gord¨s

Vino entonces la Guerra Hispanoamericana, y con ella la ocupación de La Habana por los norteamericanos. Lo que ocurrió entonces, lo describe muy bien el General Porgas en su libre Salubridad en Panamá, publicado en 1915. El General Gorgas, que estaba a cargo del departamento de salubridad de La Habana después de la ocupación, narra cómo el Servicio de Sanidad Pública de los Estados Unidos había enviado allí una comisión en 1900 para estudiar la fiebre amarilla; cómo informó la comisión que el microorganismo descubierto en el Brasil por el italiano Sanareli, y llamado por él bacilo icteroide, era la causa de la fiebre; cómo el cirujano mayor del Ejército de los Estados Unidos, George M. Sternberg, puso el hallazgo en tela, de juicio e hizo nombrar una junta de médicos militares que investigara la fiebre amarilla en La Habana; y cómo empezó a trabajar esta junta, que componían los doctores Walter Reed, James Carroll, Jesse Lazear y Arístides Agramonte. La junta pasó varios meses investigando el microorganismo de Sanareli, y probó sin lugar a dudas que no era *éste* la causa de la enfermedad.

Entonces se creyó que la fiebre amarilla provenía de la suciedad, pero a pesar de que se hizo una- limpieza total de La Habana el número de casos no disminuyó. . El General Gorgas escribe:

"A pesar de todo este trabajo y cuidado, la fiebre amarilla había seguido extendiéndose desde que nos hicimos cargo de la ciudad, y en 1900 el número de casos en La Habana era mayor que nunca. Los cubanos nos echaban en cara el que a pesar de los gastos en que habíamos incurrido y de la limpieza que habíamos hecho, lejos de mejorar la situación, lo que habíamos conseguido era empeorarla. Nos señalaban el hecho de que era en los barrios más limpios y mejor cuidados donde más casos había, y la evidencia) era tan irrebatible que no podíamos menos que aceptarla".

Esta franca confesión del General Gorgas es de especial interés cuando se compara con la aseveración que hiciera Carlos Finlay en 1881, en el memorable trabajo en que hacía público que el transmisor de la fiebre amarilla era el mosquito. Dijo en aquella ocasión Finlay:

"Estoy convencido de que cualquier teoría que atribuya el origen y la propagación de la fiebre amarilla a influencias atmosféricas o a condiciones miasmáticas o meteorológicas, o a la sucie

dad o la falta de higiene, tiene que considerarse indefendible. Por lo tanto, he abandonado mis anteriores ideas, y trataré ahora de justificar este cambio de opinión".

Si los científicos norteamericanos hubieran atendido a Finlay desde 1881, habrían salvado miles de vidas y millones de dólares perdidos en las zonas sureñas de los Estados Unidos por causa de la terrible enfermedad. Pero persistieron en la idea de que era la suciedad la causante del mal y de que la superior higiene norteamericana acabaría por desterrar de La Habana la fiebre amarilla.

"Las autoridades sanitarias se encontraban desorientadas" escribe el General Gorgas. "Nosotros no podíamos eliminar de La Habana los focos infecciosos, por ninguno de los métodos entonces conocidos".

Se refiere entonces a la comisión de médicos nombrada por el Departamento de Salubridad de La Habana, a la que se enviaban todos los casos sospechosos de fiebre amarilla para su diagnóstico, y de la cual era miembro Gorgas. Los otros miembros eran los doctores Carlos Finlay, Antonio Díaz Albertini y Juan Guiteras. Naturalmente, la Comisión Reed se mantenía en íntimo contacto con esta otra comisión.

Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas
Dirección B M.N
CNICM INFOMED